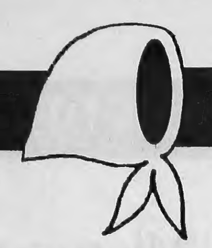
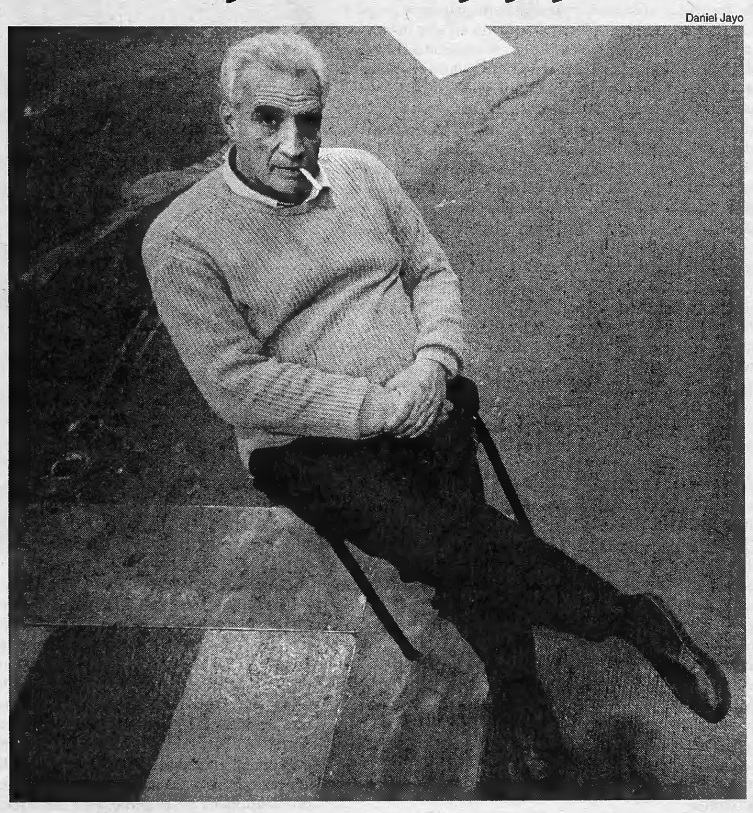


ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

I Seminario de Análisis Crítico de la Realidad Argentina 1984 -1999

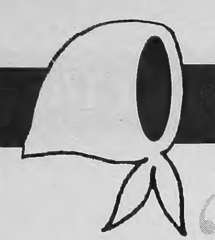
Daniel Jayo



EDUARDO PAVLOVSKY

"Micropolítica de la resistencia"

Página/12



"Micropolítica d

"Micropolítica d

EDUARDO

La micropolítica es un descentramiento de lo que ya está indagado y estudiado: y que constituye lo macropolítico: el Estado –el problema de la lucha entre partidos–, la constitución orgánica de un partido político y lo intelectual orgánico, etc. Esto último constituye lo macropolítico. La micropolítica sale de allí –a través de líneas de fuga– inventando nuevos territorios sociales y existenciales –abiertos a la comunidad rizomáticamente–. Es aquello que no pueden capturar los sistemas de representación –que no puede capturar fácilmente el Estado–. El fenómeno micropolítico es también creador de nuevos tipos de "individuación" sociales.

Tiene que ver con lo *resistencial y lo incapturable*. En sus comienzos como fenómenos sociales el movimiento zapatista y el movimiento de los sin tierra brasileño fueron micropolíticos. Es resistencial al sistema e inapresable, se maneja fuera de los sistemas de representación habituales. Movimientos que producen subjetividades nuevas. Es lo que Deleuze define como acontecimiento o devenir.

Cuando hablo de micropolítica de la resistencia, por ejemplo, puedo afirmar que he sido testigo de la creación de las rondas de las Madres -que es tal vez el ejemplo emblemático de un movimiento micropolítico resistencial incapturable a los sistemas de representación habituales y que generó en plena dictadura la producción de nuevas subjetividades, de solidaridades y de denuncias de muertes y desapariciones–. Fue un gran invento imaginativo. Un nuevo fenómeno ético.estético.

Antonio Negri le preguntó a Deleuze sobre el tema de los acontecimientos o de los devenires micropolíticos: "¿qué política puede *prolongar* en la historia el esplendor del acontecimiento y de la subjetividad?".

Dice Deleuze que el devenir que es el acontecimiento no es la historia. La historia marca solamente el conjunto de condiciones por más recientes que sean –de las cuales desviamos para devenir–. Es decir para crear una cosa nueva. El Mayo francés –por ejemplo– fue la manifestación de la irrupción de un devenir en estado puro. No hay que mezclar el devenir de las revoluciones en la historia y el devenir revolucionario de las personas.

"Lo que más nos falta es creer en el mundo. Perdemos el mundo y nos ha sido tomado. Creer en el mundo es también suscitar acontecimientos -producir nuevos sentidos y subjetividades– aún pequeños que escapen al control o hacer nuevos espacios tiempos –aunque sean de superficie y volumen reducidos–. Es a nivel de cada tentativa que son juzgadas la capacidad de resistencia o por el contrario la sumisión a un control. Son necesarios al mismo tiempo creación y pueblo.

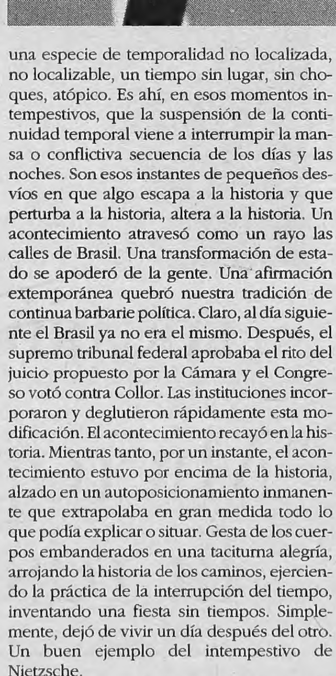
Los límites impuestos en Latinoamérica a lo macropolítico darán lugar a estallidos sociales micropolíticos y también a la creación de nuevas máquinas represivas cuyo último eslabón es el control social.

Peter Pál –filósofo brasileño– nos relató el fenómeno de lo que ocurrió en las calles brasileras como expresión micropolítica resistencial e incapturable en los días previos a la caída de Collor.

Un desastroso llamamiento del presidente para que el pueblo saliese en su defensa con los colores verde y amarillo hizo que el negro se apoderase de las ciudades. Jamás se vieron tantas jovencitas gordinflonas volverse esbeltas, la piel rugosa tornándose diáfana, la calle volviéndose ostentosa, todo gracias a un único color resistencial: el negro. Parecían todos preparados para la velada más elegante; al mismo tiempo los que fueron sorprendidos por la manifestación improvisaron un utensilio negro, cualquiera, un trapo, una chinela, una bolsa, los tenían en la mano como si fueran puñales. Los jóvenes se pintaron el rostro con tinta negra y blanca, a veces con franjas verdes y amarillas. Ese extraño maquillaje nos daba la impresión de que estábamos sobre el escenario gigante de una puesta en escena monstruo: el gran teatro circo. Pero también todos los negrófilos que se avinieron punks de lo más diversos con sus cadenas, alfileres, prendedores, sus cabellos erizados o calvicies provocativas. Anarquistas de todo tipo, algunos originalmente enlutados; por no hablar de los sobrios que siempre se esconden detrás del negro, vaya a saber por qué, tal vez para volverse un poco invisibles a los ritos. Cánticos, risas, bailes. La grotesca corrupción contagió de gracia juvenil a una juventud indignada. No sólo se estaba protestando contra Collor, se creó allí una dramaturgia política específica, un modelo inédito, tal vez tenga que ver con el "teatro filosófico" de Foucault, cuando habla del modelo teatral de las ideas de Deleuze. Una coreografía particular, un ritual fuera de lo común, que hacía resonar la elegancia y el luto, la extravagancia y la morbidez, la máscara y el cuerpo, el teatro y la vida, los indígenas, las banderas brasileñas, el negro del alma. Una producción colectiva que en ningún momento yo vacilaría en calificar como estética, y cuya atmósfera era la de la improvisación del arte, del gesto intempestivo que inventa una nueva composición con los colores, con los cuerpos, con la ciudad. Allí, durante esas pocas horas, en esa irrupción creativa, cada cual hizo de su cuerpo una obra de arte, un estandarte. Cada cual hizo de su rostro una superficie de inscripción para el lema "fuera Collor", "fuera Collor". Una máscara. Cada persona se transfiguró y asumió un estado, cada uno se embarcó en algún devenir negro, devenir indígena, devenir punk, devenir saltimbanqui, devenir mago, devenir noche. Y por otro, y paralelamente, y de algún modo la masa negra y libertina se enganchó con todos los carnavales de la historia, la indignación de todos los marginados y oprimidos de todos los tiempos, pero también con los entierros lúgubres, bailes nocturnos, conciertos metálicos, con todos los negros túneles de la historia. O sea, se creó allí un espacio tiempo inédito, pues nunca Brasil había asistido a aquello: un espacio tiempo con una resonancia inmemorial. Decimos todos los carnavales de la historia, el luto de todos los hombres por todas las muertes de todos los siglos. Tal vez lo más difícil de comprender sea lo inmemorial y, al mismo tiempo, lo inédito. Lo ancestral localizado y al mismo tiempo este instantáneo desprendimiento de cualquier inserción encadenada en el tiempo. Allí,

Los límites impuestos en Latinoamérica a lo macropolítico darán lugar a estallidos sociales micropolíticos y también a la creación de nuevas máquinas represivas cuyo último eslabón es el control social.





una especie de temporalidad no localizada, no localizable, un tiempo sin lugar, sin choques, atópico. Es ahí, en esos momentos intempestivos, que la suspensión de la continuidad temporal viene a interrumpir la mansa o conflictiva secuencia de los días y las noches. Son esos instantes de pequeños desvíos en que algo escapa a la historia y que perturba a la historia, altera a la historia. Un acontecimiento atravesó como un rayo las calles de Brasil. Una transformación de estado se apoderó de la gente. Una afirmación extemporánea quebró nuestra tradición de continua barbarie política. Claro, al día siguiente el Brasil ya no era el mismo. Después, el supremo tribunal federal aprobaba el rito del juicio propuesto por la Cámara y el Congreso votó contra Collor. Las instituciones incorporaron y deglutieron rápidamente esta modificación. El acontecimiento recayó en la historia. Mientras tanto, por un instante, el acontecimiento estuvo por encima de la historia, alzado en un autoposicionamiento inmanente que extrapolaba en gran medida todo lo que podía explicar o situar. Gesta de los cuerpos embanderados en una taciturna alegría, arrojando la historia de los caminos, ejerciendo la práctica de la interrupción del tiempo, inventando una fiesta sin tiempos. Simplemente, dejó de vivir un día después del otro. Un buen ejemplo del intempestivo de Nietzsche.

En 1970 estaba presente en un Congreso Internacional de Psicodrama en el extranjero. Por un problema de la Comisión de Admisión del congreso no se permitió la entrada a un grupo gay de psicodrama. Una especie de prohibición a una minoría. Durante ese tiempo integrantes del Living Theatre –grupo norteamericano de fuerte contenido político– penetraron intempestivamente en el aula magna del congreso donde sesionábamos. Realizaron en cinco minutos escenas sobre el tema de la discriminación. Fue tan rápida la entrada de los integrantes y tan veloces las dramatizaciones que realizaron que nadie se animó a interrumpirlos. Las escenas aludían a la prohibición de las minorías. Entraron, hicieron la representación y se fueron. Pero nosotros no fuimos los mismos después de la intervención. Fue una verdadera intervención socioanalítica. Micropolítica con fuerte creación de subjetividades. Micropolítica de la resistencia al estado puro. Incapturable. No pudimos seguir haciendo el mismo congreso de intelectuales saludables donde hablábamos de psicodrama y psicoterapia de grupo. Nos sentimos cuestionados como intelectuales. Como personas. Se jugaba nuestra responsabilidad como intelectuales latinoamericanos. Nuestras secretas complicidades. El desbloqueo de ciertas intensidades nos permitió una discusión más libre por fuera de la temática políticamente neutral ideológica del congreso. Y también generó fuertes discusiones políticas entre nosotros. La irrupción tuvo la virtud de desencuadrar el congreso. La intervención del grupo del Living Theatre había atentado contra el evento. Representativo del

Nada teme más
la velocidad de
tos. Nadie puede
viendo. La v
intensidad de
estallido prod
terror que prod
que ya no tiene



ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

"Micropolítica de la resistencia"

"Micropolítica de la resistencia"

EDUARDO PAVLOVSKY

La micropolítica es un descentramiento de lo que ya está indagado y estudiado: y que constituye lo macropolítico: el Estado –el problema de la lucha entre partidos–, la constitución orgánica de un partido político y lo intelectual orgánico, etc. Esto último constituye lo macropolítico. La micropolítica sale de allí –a través de líneas de fuga– inventando nuevos territorios sociales y existenciales –abiertos a la comunidad rizomáticamente–. Es aquello que no pueden capturar los sistemas de representación –que no puede capturar fácilmente el Estado–. El fenómeno micropolítico es también creador de nuevos tipos de "individuación" sociales.

Tiene que ver con lo *resistencial y lo incapturable*. En sus comienzos como fenómenos sociales el movimiento zapatista y el movimiento de los sin tierra brasileño fueron micropolíticos. Es resistencial al sistema e inapresable, se maneja fuera de los sistemas de representación habituales. Movimientos que producen subjetividades nuevas. Es lo que Deleuze define como acontecimiento o devenir.

Cuando hablo de micropolítica de la resistencia, por ejemplo, puedo afirmar que he sido testigo de la creación de las rondas de las Madres -que es tal vez el ejemplo emblemático de un movimiento micropolítico resistencial incapturable a los sistemas de representación habituales y que generó en plena dictadura la producción de nuevas subjetividades, de solidaridades y de denuncias de muertes y desapariciones–. Fue un gran invento imaginativo. Un nuevo fenómeno ético.estético.

Antonio Negri le preguntó a Deleuze sobre el tema de los acontecimientos o de los devenires micropolíticos: "¿qué política puede *prolongar* en la historia el esplendor del acontecimiento y de la subjetividad?".

Dice Deleuze que el devenir que es el acontecimiento no es la historia. La historia marca solamente el conjunto de condiciones por más recientes que sean –de las cuales desviamos para devenir–. Es decir para crear una cosa nueva. El Mayo francés –por ejemplo– fue la manifestación de la irrupción de un devenir en estado puro. No hay que mezclar el devenir de las revoluciones en la historia y el devenir revolucionario de las personas.

"Lo que más nos falta es creer en el mundo. Perdemos el mundo y nos ha sido tomado. Creer en el mundo es también suscitar acontecimientos -producir nuevos sentidos y subjetividades– aún pequeños que escapen al control o hacer nuevos espacios tiempos –aunque sean de superficie y volumen reducidos–. Es a nivel de cada tentativa que son juzgadas la capacidad de resistencia o por el contrario la sumisión a un control. Son necesarios al mismo tiempo creación y pueblo.

Los límites impuestos en Latinoamérica a lo macropolítico darán lugar a estallidos sociales micropolíticos y también a la creación de nuevas máquinas represivas cuyo último eslabón es el control social.

Peter Pál –filósofo brasileño– nos relató el fenómeno de lo que ocurrió en las calles brasileras como expresión micropolítica resistencial e incapturable en los días previos a la caída de Collor.

Un desastroso llamamiento del presidente para que el pueblo saliese en su defensa con los colores verde y amarillo hizo que el negro se apoderase de las ciudades. Jamás se vieron tantas jovencitas gordinflonas volverse esbeltas, la piel rugosa tornándose diáfana, la calle volviéndose ostentosa, todo gracias a un único color resistencial: el negro. Parecían todos preparados para la velada más elegante; al mismo tiempo los que fueron sorprendidos por la manifestación improvisaron un utensilio negro, cualquiera, un trapo, una chinela, una bolsa, los tenían en la mano como si fueran puñales. Los jóvenes se pintaron el rostro con tinta negra y blanca, a veces con franjas verdes y amarillas. Ese extraño maquillaje nos daba la impresión de que estábamos sobre el escenario gigante de una puesta en escena monstruo: el gran teatro circo. Pero también todos los negrófilos que se avinieron punks de lo más diversos con sus cadenas, alfileres, prendedores, sus cabellos erizados o calvicies provocativas. Anarquistas de todo tipo, algunos originalmente enlutados; por no hablar de los sobrios que siempre se esconden detrás del negro, vaya a saber por qué, tal vez para volverse un poco invisibles a los ritos. Cánticos, risas, bailes. La grotesca corrupción contagió de gracia juvenil a una juventud indignada. No sólo se estaba protestando contra Collor, se creó allí una dramaturgia política específica, un modelo inédito, tal vez tenga que ver con el "teatro filosófico" de Foucault, cuando habla del modelo teatral de las ideas de Deleuze. Una coreografía particular, un ritual fuera de lo común, que hacía resonar la elegancia y el luto, la extravagancia y la morbidez, la máscara y el cuerpo, el teatro y la vida, los indígenas, las banderas brasileñas, el negro del alma. Una producción colectiva que en ningún momento yo vacilaría en calificar como estética, y cuya atmósfera era la de la improvisación del arte, del gesto intempestivo que inventa una nueva composición con los colores, con los cuerpos, con la ciudad. Allí, durante esas pocas horas, en esa irrupción creativa, cada cual hizo de su cuerpo una obra de arte, un estandarte. Cada cual hizo de su rostro una superficie de inscripción para el lema "fuera Collor", "fuera Collor". Una máscara. Cada persona se transfiguró y asumió un estado, cada uno se embarcó en algún devenir negro, devenir indígena, devenir punk, devenir saltimbanqui, devenir mago, devenir noche. Y por otro, y paralelamente, y de algún modo la masa negra y libertina se enganchó con todos los carnavales de la historia, la indignación de todos los marginados y oprimidos de todos los tiempos, pero también con los entierros lúgubres, bailes nocturnos, conciertos metálicos, con todos los negros túneles de la historia. O sea, se creó allí un espacio tiempo inédito, pues nunca Brasil había asistido a aquello: un espacio tiempo con una resonancia inmemorial. Decimos todos los carnavales de la historia, el luto de todos los hombres por todas las muertes de todos los siglos. Tal vez lo más difícil de comprender sea lo inmemorial y, al mismo tiempo, lo inédito. Lo ancestral localizado y al mismo tiempo este instantáneo desprendimiento de cualquier inserción encadenada en el tiempo. Allí, una especie de temporalidad no localizada, no localizable, un tiempo sin lugar, sin choques, atópico. Es ahí, en esos momentos intempestivos, que la suspensión de la continuidad temporal viene a interrumpir la mansa o conflictiva secuencia de los días y las noches. Son esos instantes de pequeños desvíos en que algo escapa a la historia y que perturba a la historia, altera a la historia. Un acontecimiento atravesó como un rayo las calles de Brasil. Una transformación de estado se apoderó de la gente. Una afirmación extemporánea quebró nuestra tradición de continua barbarie política. Claro, al día siguiente el Brasil ya no era el mismo. Después, el supremo tribunal federal aprobaba el rito del juicio propuesto por la Cámara y el Congreso votó contra Collor. Las instituciones incorporaron y deglutieron rápidamente esta modificación. El acontecimiento recayó en la historia. Mientras tanto, por un instante, el acontecimiento estuvo por encima de la historia, alzado en un autoposicionamiento inmanente que extrapolaba en gran medida todo lo que podía explicar o situar. Gesta de los cuerpos embanderados en una taciturna alegría, arrojando la historia de los caminos, ejerciendo la práctica de la interrupción del tiempo, inventando una fiesta sin tiempos. Simplemente, dejó de vivir un día después del otro. Un buen ejemplo del intempestivo de Nietzsche.

Los límites impuestos en Latinoamérica a lo macropolítico darán lugar a estallidos sociales micropolíticos y también a la creación de nuevas máquinas represivas cuyo último eslabón es el control social.

En 1970 estaba presente en un Congreso Internacional de Psicodrama en el extranjero. Por un problema de la Comisión de Admisión del congreso no se permitió la entrada a un grupo gay de psicodrama. Una especie de prohibición a una minoría. Durante ese tiempo integrantes del Living Theatre –grupo norteamericano de fuerte contenido político– penetraron intempestivamente en el aula magna del congreso donde sesionábamos. Realizaron en cinco minutos escenas sobre el tema de la discriminación. Fue tan rápida la entrada de los integrantes y tan veloces las dramatizaciones que realizaron que nadie se animó a interrumpirlos. Las escenas aludían a la prohibición de las minorías. Entraron, hicieron la representación y se fueron. Pero nosotros no fuimos los mismos después de la intervención. Fue una verdadera intervención socioanalítica. Micropolítica con fuerte creación de subjetividades. Micropolítica de la resistencia al estado puro. Incapturable. No pudimos seguir haciendo el mismo congreso de intelectuales saludables donde hablábamos de psicodrama y psicoterapia de grupo. Nos sentimos cuestionados como intelectuales. Como personas. Se jugaba nuestra responsabilidad como intelectuales latinoamericanos. Nuestras secretas complicidades. El desbloqueo de ciertas intensidades nos permitió una discusión más libre por fuera de la temática políticamente neutral ideológica del congreso. Y también generó fuertes discusiones políticas entre nosotros. La irrupción tuvo la virtud de desencuadrar el congreso. La intervención del grupo del Living Theatre había atentado contra el evento. Representativo del congreso. Fue un verdadero acontecimiento. Un devenir al estado puro con efectos duraderos.

Nada teme más la dirigencia que la velocidad de los acontecimientos. Nadie puede creer lo que está viendo. La velocidad en la intensidad de las imágenes del estallido produce temor. Es el terror que produce el cuerpo del que ya no tiene nada que perder.

En ese sentido es interesante observar el fenómeno Santiago del Estero en 1993 (Santiagazo) como un paradigma de nuevas formas de producción de, subjetividad. La singularidad de ciertos fenómenos micropolíticos que se produjeron en los desórdenes sociales inducen a lecturas ingenuas en algunos casos y malintencionadas en otros. La velocidad que caracterizó la rebelión, el alto nivel de "contagio", la creación de nuevas formas de individuación logradas, el efecto "hormiga" en los saqueos, el nuevo acontecimiento-devenir social en el despliegue de sus múltiples movimientos, sus voces circulantes, sus nuevas formas de solidaridad, la creación de nuevos órdenes en los fenómenos de caos son todos dignos de mención en este episodio de Santiago.

Durante el saqueo surgían nuevas formas de ordenamiento entre los cuerpos. Todo parecía ensayado. Por eso los incapaces de siempre hablan de los infiltrados, desconociendo la producción de registros de nuevos órdenes en los fenómenos micropolíticos de los estallidos sociales. En el mismo centro del aparente caos se están gestando nuevas organizaciones de futuros saqueos. Había una prolija disposición en los ordenamientos de los movimientos principales. Parecían hormigas de grandes intensidades. El que tocaba un colchón se lo llevaba. Nadie se lo extraía. Solidaridades mudas. Se ordenaban nuevas formas y velocidades que se gestaban en pleno proceso de violencia. Fenómenos de nuevos devenires sociales que no se pueden explicar en la intensidad de su despliegue sólo por las causas que parecen motivarlo. La historia puede explicar el porvenir. Pero no el devenir. El devenir estalla con sus nuevos órdenes. Lo que angustia a los dirigentes es la velocidad y el contagio de sus producciones. Nada teme más la dirigencia que la velocidad de los acontecimientos. Nadie puede creer lo que está viendo. La velocidad en la intensidad de las imágenes del estallido produce temor. Es el terror que produce el cuerpo del que ya no tiene nada que perder. Este cuerpo es veloz, intenso y contagioso. Cada vez que no entendemos la producción de los nuevos órdenes de los acontecimientos, apelamos a la palabra caos. Nuevas producciones de máquinas sociales. Se produce un motín en una cárcel y se irradia el contagio a varias cárceles simultáneamente. La energía del pueblo yace intacta. Pero hay un elemento nuevo en Santiago, una nueva ética del cuerpo que todo el país observó. El cuerpo social en pleno movimiento y las voces que como coro griego gestaban un nuevo discurso inédito. El total repudio a toda la clase dirigente en sus más variadas formas. Ataque a los emblemas de la Representación. Casa de Gobierno, Legislatura y Tribunales. La gran crisis de la Representatividad.

Nadie en ese momento singular cree que puede ser representado por nadie. Ni por políticos ni por la Iglesia ni por los sindicalistas.

Daniel Jayo

Hasta hoy en la Argentina este fenómeno sólo se nombraba. En Santiago fue el cuerpo social en acción el creador de nuevos lenguajes. Una nueva ética del cuerpo que atravesaba los emblemas representativos. Esto es inédito. En el Cordobazo y en el '45 había representatividad. Aquí no.

Eran sólo cuerpos que hacían máquina con otros cuerpos apoyados por voces unánimes. Se hacía justicia. Una justicia que no demandaba ser dirigida por ninguna voz que no surgiera de la propia acción.

En ese momento sólo se cree en la solidaridad y en el agenciamiento, que se produce en el cuerpo a cuerpo que se gesta en pleno movimiento.

A la cotidiana violencia, a la cotidiana marginación, a la cotidiana corrupción, a la cotidiana soberbia, a la cotidiana ausencia de justicia, a la cotidiana inmoralidad desplegada por la clase dirigente, surge el BASTA de la contraviolencia en pleno estallido como acontecimiento puro.

Nuevas formas de justicia se están gestando en Latinoamérica, nuevas éticas del cuerpo social en movimiento. La represión también trabaja.

Santiago fue una lección para no olvidar. El incendio se puede propagar.

Otro testimonio que para mí tiene importancia compartir con ustedes y del que he sido testigo activo y que tiene, también, que ver con la micropolítica fue Teatro Abierto. Teatro Abierto fue una manifestación cultural contra la dictadura. Tenía la manifestación de resistencia y ciertas características que tienen que ver con los cuerpos en agenciamientos y velocidades diferentes, que tienen que ver con desterritorializaciones y nuevos territorios, que tienen que ver con la cohesión y nuevas formas de identidad y de solidaridad. Teatro Abierto fue una idea de Dragún, que le dijo a Cossa, que le dijo a otro, que le dijo a un director, que le dijo a un escenógrafo. Y en poco tiempo se cubrieron, en el año '81, muchas obras de teatro que produjeron un acontecimiento cultural de gran magnitud. ¿Y qué es un acontecimiento? Un acontecimiento es algo que está dado por las condiciones históricas pero que al mismo tiempo tiene su propia singularidad, su propia textura. No se puede decir que Teatro Abierto estaba determinado solamente por una resistencia a la dictadura, tenía su propio texto, su propia singularidad, su propia forma, su propia velocidad, sus propios márgenes, su propia creatividad. ¿Qué pasó con Teatro Abierto? Teatro Abierto hizo no solamente las funciones que algunos critican, algunos dicen que fueron buenas o regulares; si representaba o no al teatro argentino, eso no importaba tanto. Lo importante fue la unión de la gente en diferentes escalas estéticoideológicas y, al mismo tiempo, la producción de nuevas subjetividades. Las nuevas formas de solidaridad. La cantidad de público que se acercó. Fue impresionante la cantidad de público que rizomáticamente, por fuera de los sistemas de representación habitual, por fuera de los sistemas de captura (porque todos estos movimientos inmediatamente son capturados) produjo una expansión y una producción de subjetividad de que el teatro argentino estaba vivo y tenía algo que decir como manifestación cultural frente a este oprobio que estábamos viviendo. Y esto sí es importante porque produjo subjetividad, produjo deseo de diálogo y produjo textos mundiales sobre el fenómeno cultural de Teatro Abierto. Esto fue un invento, un invento imaginativo. A nosotros nos han coartado, nos quieren coartar el sentido del mundo. Y tenemos que fabricar sentido permanentemente, obligatoriamente fabricar respuestas intempestivas.

A veces, durante las dictaduras, otras veces durante la democracia, la legitimidad de una manifestación de este tipo la marca la represión. ¡Qué paradójico! Cuando uno molesta mucho es donde aparece la marca de la represión.

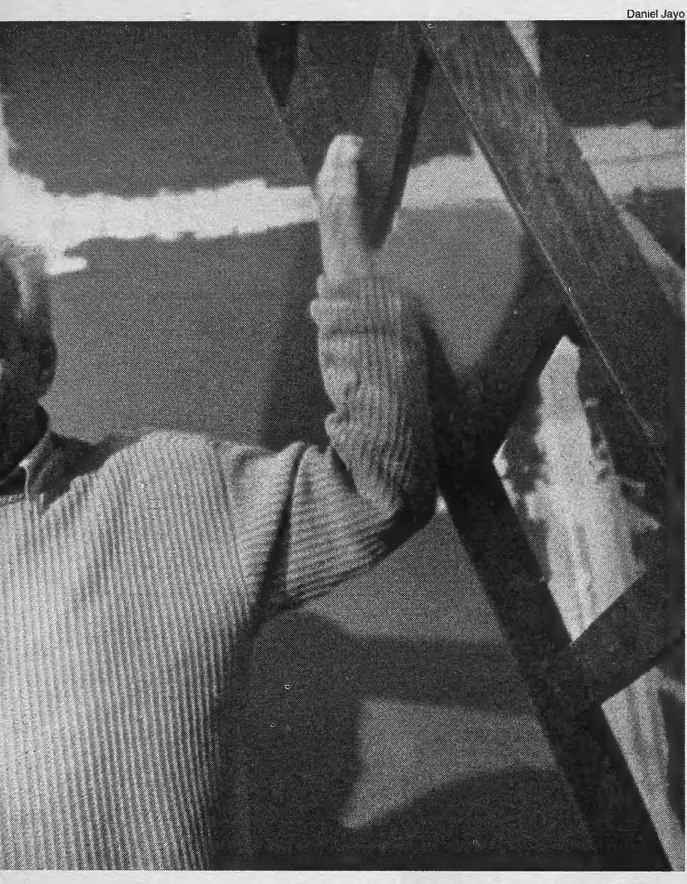
Entonces, Teatro Abierto no es solamente una manifestación epopéyica de resistencia, de huevos, de potencia. Cada vez que uno pone el cuerpo en las dictaduras corre el peligro de ser afectado en el cuerpo biológico. Cuando esto se consiguió, la velocidad incapturable, algo que estaba por fuera de los sistemas de representación, cuando se percibió en pocas horas la micropolítica del avance, la fabricación de nuevos sentidos, la fabricación de nuevas formas de decir, de nuevos territorios la gente pasaba de una obra a la otra y se expandía el fenómeno. Bastó esto: 24 horas, una bomba. Y esto hay que tenerlo en cuenta. A veces, durante las dictaduras, otras veces durante la democracia, la legitimidad de una manifestación de este tipo la marca la represión. ¡Qué paradójico! Cuando uno molesta mucho es donde aparece la marca de la represión. Picadero voló pero se reorganizó y Teatro Abierto continuó. Lo que es excepcional de este tipo de acontecimiento, acontecimiento porque uno no puede explicarlo por las condiciones históricas solamente, porque tiene una textura implícita. Quiero decir, nosotros no podemos explicar el Mayo francés por la lucha de clases. Lo que produjo esta micropolítica resistencial de Teatro Abierto, por fuera de toda representación, porque no representaba sino un movimiento cuerpo a cuerpo, era la sensación de estar resistiendo, ser algo incapturable. Después de la bomba, se volvió a reorganizar y se siguió haciendo Teatro Abierto.

Interesante de estas micropolíticas que están por fuera de la representación, que están por fuera de lo instituido –dijéramos– que aparecen como intempestivamente, brutamente, inéditamente y marcan algo, es que tienen una fuerza muy particular. Teatro Abierto se intentó hacer varias veces después y fue un fracaso. Teatro Abierto nació para morir, ésa fue su marca, la expresión micropolítica en ese momento. Después se hicieron otros, pero nunca las condiciones particulares estaban dadas como en ese momento para hacer Teatro Abierto.

Sartre decía que había muchas explicaciones del Mayo francés, empezó con los estudiantes, después los obreros, decía Sartre: "Sí, eso es cierto, pero lo que yo vi en la calle no me lo puede explicar nadie". Por ejemplo de que había una persona protestando allí, que hacíamos ruido en la calle y cuando volvíamos el que estaba protestando estaba sumado a la manifestación. La intrínseca textura del Mayo Francés, decía Sartre, no fue estudiada. Sería como decir que las condiciones históricas podían estar dadas, pero el acontecimiento, aquello que ocurrió, la textura intrínseca del Mayo Francés, no po- ▶

le la resistencia"
PAVLOVSKY

resistencia"


Daniel Jayo

la dirigencia que os acontecimien- e creer lo que está elocidad en la las imágenes del uce temor. Es el uce el cuerpo del nada que perder.

congreso. Fue un verdadero acontecimiento. Un devenir al estado puro con efectos duraderos.

En ese sentido es interesante observar el fenómeno Santiago del Estero en 1993 (Santiagazo) como un paradigma de nuevas formas de producción de subjetividad. La singularidad de ciertos fenómenos micropolíticos que se produjeron en los desórdenes sociales inducen a lecturas ingenuas en algunos casos y malintencionadas en otros. La velocidad que caracterizó la rebelión, el alto nivel de "contagio", la creación de nuevas formas de individuación logradas, el efecto "hormiga" en los saqueos, el nuevo acontecimiento-devenir social en el despliegue de sus múltiples movimientos, sus voces circulantes, sus nuevas formas de solidaridad, la creación de nuevos órdenes en los fenómenos de caos son todos dignos de mención en este episodio de Santiago.

Durante el saqueo surgían nuevas formas de ordenamiento entre los cuerpos. Todo parecía ensayado. Por eso los incapaces de siempre hablan de los infiltrados, desconociendo la producción de registros de nuevos órdenes en los fenómenos micropolíticos de los estallidos sociales. En el mismo centro del aparente caos se están gestando nuevas organizaciones de futuros saqueos. Había una prolija disposición en los ordenamientos de los movimientos principales. Parecían hormigas de grandes intensidades. El que tocaba un colchón se lo llevaba. Nadie se lo extraía. Solidaridades mudas. Se ordenaban nuevas formas y velocidades que se gestaban en pleno proceso de violencia. Fenómenos de nuevos devenires sociales que no se pueden explicar en la intensidad de su despliegue sólo por las causas que parecen motivarlo. La historia puede explicar el porvenir. Pero no el devenir. El devenir estalla con sus nuevos órdenes. Lo que angustia a los dirigentes es la velocidad y el contagio de sus producciones. Nada teme más la dirigencia que la velocidad de los acontecimientos. Nadie puede creer lo que está viendo. La velocidad en la intensidad de las imágenes del estallido produce temor. Es el terror que produce el cuerpo del que ya no tiene nada que perder. Este cuerpo es veloz, intenso y contagioso. Cada vez que no entendemos la producción de los nuevos órdenes de los acontecimientos, apelamos a la palabra caos. Nuevas producciones de máquinas sociales. Se produce un motín en una cárcel y se irradia el contagio a varias cárceles simultáneamente. La energía del pueblo yace intacta. Pero hay un elemento nuevo en Santiago, una nueva ética del cuerpo que todo el país observó. El cuerpo social en pleno movimiento y las voces que como coro griego gestaban un nuevo discurso inédito. El total repudio a toda la clase dirigente en sus más variadas formas. Ataque a los emblemas de la Representación. Casa de Gobierno, Legislatura y Tribunales. La gran crisis de la Representatividad.

Nadie en ese momento singular cree que puede ser representado por nadie. Ni por políticos ni por la Iglesia ni por los sindicalistas.

Hasta hoy en la Argentina este fenómeno sólo se nombraba. En Santiago fue el cuerpo social en acción el creador de nuevos lenguajes. Una nueva ética del cuerpo que atravesaba los emblemas representativos. Esto es inédito. En el Cordobazo y en el '45 había representatividad. Aquí no.

Eran sólo cuerpos que hacían máquina con otros cuerpos apoyados por voces unánimes. Se hacía justicia. Una justicia que no demandaba ser dirigida por ninguna voz que no surgiera de la propia acción.

En ese momento sólo se cree en la solidaridad y en el agenciamiento, que se produce en el cuerpo a cuerpo que se gesta en pleno movimiento.

A la cotidiana violencia, a la cotidiana marginación, a la cotidiana corrupción, a la cotidiana soberbia, a la cotidiana ausencia de justicia, a la cotidiana inmoralidad desplegada por la clase dirigente, surge el BASTA de la contraviolencia en pleno estallido como acontecimiento puro.

Nuevas formas de justicia se están gestando en Latinoamérica, nuevas éticas del cuerpo social en movimiento. La represión también trabaja.

Santiago fue una lección para no olvidar. El incendio se puede propagar.

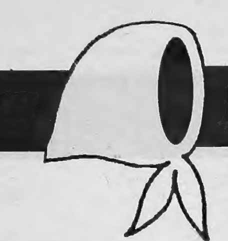
Otro testimonio que para mí tiene importancia compartir con ustedes y del que he sido testigo activo y que tiene, también, que ver con la micropolítica fue Teatro Abierto. Teatro Abierto fue una manifestación cultural contra la dictadura. Tenía la manifestación de resistencia y ciertas características que tienen que ver con los cuerpos en agenciamientos y velocidades diferentes, que tienen que ver con desterritorializaciones y nuevos territorios, que tienen que ver con la cohesión y nuevas formas de identidad y de solidaridad. Teatro Abierto fue una idea de Dragún, que le dijo a Cossa, que le dijo a otro, que le dijo a un director, que le dijo a un escenógrafo. Y en poco tiempo se cubrieron, en el año '81, muchas obras de teatro que produjeron un acontecimiento cultural de gran magnitud. ¿Y qué es un acontecimiento? Un acontecimiento es algo que está dado por las condiciones históricas pero que al mismo tiempo tiene su propia singularidad, su propia textura. No se puede decir que Teatro Abierto estaba determinado solamente por una resistencia a la dictadura, tenía su propio texto, su propia singularidad, su propia forma, su propia velocidad, sus propios márgenes, su propia creatividad. ¿Qué pasó con Teatro Abierto? Teatro Abierto hizo no solamente las funciones que algunos critican, algunos dicen que fueron buenas o regulares; si representaba o no al teatro argentino, eso no importaba tanto. Lo importante fue la unión de la gente en diferentes escalas estéticoideológicas y, al mismo tiempo, la producción de nuevas subjetividades. Las nuevas formas de solidaridad. La cantidad de público que se acercó. Fue impresionante la cantidad de público que rizomáticamente, por fuera de los sistemas de representación habitual, por fuera de los sistemas de captura (porque todos estos movimientos inmediatamente son capturados) produjo una expansión y una producción de subjetividad de que el teatro argentino estaba vivo y tenía algo que decir como manifestación cultural frente a este oprobio que estábamos viviendo. Y esto sí es importante porque produjo subjetividad, produjo deseo de diálogo y produjo textos mundiales sobre el fenómeno cultural de Teatro Abierto. Esto fue un invento, un invento imaginativo. A nosotros nos han coartado, nos quieren coartar el sentido del mundo. Y tenemos que fabricar sentido permanentemente, obligatoriamente fabricar respuestas intempestivas.

> *A veces, durante las dictaduras, otras veces durante la democracia, la legitimidad de una manifestación de este tipo la marca la represión. ¡Qué paradójico! Cuando uno molesta mucho es donde aparece la marca de la represión.*

Entonces, Teatro Abierto no es solamente una manifestación epopéyica de resistencia, de huevos, de potencia. Cada vez que uno pone el cuerpo en las dictaduras corre el peligro de ser afectado en el cuerpo biológico. Cuando esto se consiguió, la velocidad incapturable, algo que estaba por fuera de los sistemas de representación, cuando se percibió en pocas horas la micropolítica del avance, la fabricación de nuevos sentidos, la fabricación de nuevas formas de decir, de nuevos territorios la gente pasaba de una obra a la otra y se expandía el fenómeno. Bastó esto: 24 horas, una bomba. Y esto hay que tenerlo en cuenta. A veces, durante las dictaduras, otras veces durante la democracia, la legitimidad de una manifestación de este tipo la marca la represión. ¡Qué paradójico! Cuando uno molesta mucho es donde aparece la marca de la represión. Picadero voló pero se reorganizó y Teatro Abierto continuó. Lo que es excepcional de este tipo de acontecimiento, acontecimiento porque uno no puede explicarlo por las condiciones históricas solamente, porque tiene una textura implícita. Quiero decir, nosotros no podemos explicar el Mayo francés por la lucha de clases. Lo que produjo esta micropolítica resistencial de Teatro Abierto, por fuera de toda representación, porque no representaba sino un movimiento cuerpo a cuerpo, era la sensación de estar resistiendo, ser algo incapturable. Después de la bomba, se volvió a reorganizar y se siguió haciendo Teatro Abierto.

Interesante de estas micropolíticas que están por fuera de la representación, que están por fuera de lo instituido –dijéramos– que aparecen como intempestivamente, brutamente, inéditamente y marcan algo, es que tienen una fuerza muy particular. Teatro Abierto se intentó hacer varias veces después y fue un fracaso. Teatro Abierto nació para morir, ésa fue su marca, la expresión micropolítica en ese momento. Después se hicieron otros, pero nunca las condiciones particulares estaban dadas como en ese momento para hacer Teatro Abierto.

Sartre decía que había muchas explicaciones del Mayo francés, empezó con los estudiantes, después los obreros, decía Sartre: "Sí, eso es cierto, pero lo que yo vi en la calle no me lo puede explicar nadie". Por ejemplo de que había una persona protestando allí, que hacíamos ruido en la calle y cuando volvíamos el que estaba protestando estaba sumado a la manifestación. La intrínseca textura del Mayo Francés, decía Sartre, no fue estudiada. Sería como decir que las condiciones históricas podían estar dadas, pero el acontecimiento, aquello que ocurrió, la textura intrínseca del Mayo Francés, no po- ▶



ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

día ser explicada por las condiciones históricas, escapaba. Y esto es una característica de la micropolítica. Lo incapturable, no representable.

Fui invitado hace poco a participar en el Festival de Avignon en Francia este año. La programación incluía 50 obras, representación oficial y 400 espectáculos off cuya mayoría era de origen francés.

Estuve una semana, los espectáculos off que en general representan el teatro alternativo no incluían obras que aludieran a lo político actual.

El teatro político no existía. El tema político no se trataba. Se observaba, en cambio, un bello caleidoscopio estético sobre temas diversos, desde el amor hasta la muerte. Me sorprendió el vaciamiento ideológico cultural político del festival. Los jóvenes parecían estéticamente adaptados a la complacencia resignada del primer mundo. El vaciamiento era total. A raíz de la presentación de *La nube*, de Solanas, fui invitado a un debate donde mencioné que me había llamado la atención la ausencia de temas políticos en los elencos callejeros. Y daba como ejemplo la participación francesa en los bombardeos a Belgrado y los innumerables trabajos de Alain Touraine, Bourdieu, Forrester o Castel –todos intelectuales franceses– sobre el tema de la marginación y ladesocupación en Francia y la ausencia total de estas temáticas en las producciones del festival. No obtuve una respuesta clara. Pero me confirmó que los jóvenes del primer mundo en el festival habían perdido una función primordial del teatro: su devenir cuestionador minoritario. El teatro como micropolítica resistencial. Una periodista colombiana me confirmó mis planteos sobre el vaciamiento ideológico cultural de la juventud.

También existe una micropolítica del fascismo. Existió entre nosotros una micropolítica de la complicidad civil. Un gran sector de la clase media y alta, "la mayoría silenciosa" o la "masa gris astizforme" producía una subjetividad de la complacencia.

También existe una micropolítica del fascismo tan bien estudiada por W. Reich en Alemania. Existió entre nosotros una micropolítica de la complicidad civil. Un gran sector de la clase media y alta, "la mayoría silenciosa" o la "masa gris astizforme" producía una subjetividad de la complacencia. Lo interesante es que muchos de ellos ni siquiera apoyaban al gobierno militar. Funcionaban, sin embargo, como un gran colchón social acrítico. Insisto en el sector de la población que funcionó como masa acrítica porque fue ese sector precisamente el que facilitó, a veces sin saberlo, que un país del horror tuviera la contrapartida de un país supuestamente feliz. Esa indiferencia que se extendía micropolíticamente entre los cuerpos acríticos y complacientes fue la que permitió que las Fuerzas Armadas pudieran cometer los crímenes aberrantes con tan alto nivel de impunidad. No existe terrorismo de Estado sin complicidad civil. Hace años tuve la ocasión de asistir a la proyección de una película realizada por un joven cineasta alemán donde se abordaba la temática familiar durante el nazismo y donde se mostraba el entretejido micropolítico familiar durante el nazismo. El entretejido hitleriano de los vínculos familiares. Según me informaron, esa película fue prohibida en Alemania occidental. Tal era el patetismo de los lazos familiares hitlerianos en la Alemania nazi.

La complicidad civil como fábrica familiar en un entretejido que atravesaba los cuerpos de los miembros de la familia. Cada uno vigilando al otro. La SS casera. Micropolítica en el fascismo. Micropolítica de nuestra complicidad civil.

Otro ejemplo micropolítico lo constituye el Marzo paraguayo:

Así como existen un Mayo Francés y un Octubre Argentino, un Marzo Paraguayo se alista desde ayer en la agenda de las grandes gestas de los movimientos de resistencia civil.

Los jóvenes por la democracia junto con los campesinos convirtieron la Plaza de las Armas en un verdadero acto de resistencia civil. Micropolítica contra la infamia y el crimen. Cuerpos dispuestos a jugarse la vida por la democracia posible. El asesinato mafioso del vicepresidente puso en pie de guerra a los jóvenes paraguayos. Un ¡basta! pareció mover los cuerpos a luchar por nuevas dignidades y nuevas éticas.

El asesinato mafioso del vicepresidente puso en pie de guerra a los jóvenes paraguayos. Un ¡basta! pareció mover los cuerpos a luchar por nuevas dignidades y nuevas éticas.

Nuevos territorios y campos de lucha se inventaban en el fragor del combate. Nuevas invenciones micropolíticas de resistencia civil. Con cuerpos dispuestos a jugarse al todo o nada. Y cuando hay muchos cuerpos juntos con éticas y pasiones nuevas las intensidades se multiplican y contagian entre sí. Se producen verdaderas máquinas de guerra. Lasidentidades personales se funden en la construcción de nuevos territorios a conquistar.

No hay ejército que los pueda contener. Que se anime a matar tanto civil junto. Pero la premisa de la resistencia civil paraguaya fue muy clara y por eso triunfó: –no hay marcha atrás: venimos a jugar nuestras vidas–.

Caían algunos cuerpos por el efecto de las balas de los francotiradores y la pasión de los jóvenes convocaba nuevos movimientos –nuevas líneas de fuga– nuevos territorios de lucha.

Un muerto es un combatiente caído. No amedrenta sino que invita a seguir luchando en su memoria. Nadie olvida a nadie. Apenas tiempo para velar simbólicamente sus restos. Así lo entienden los jóvenes paraguayos y así obtuvieron el triunfo político que anhelaban: la renuncia del presidente y la gran derrota del general populista.

La hermosa gesta paraguaya será imborrable por su heroicidad. Ejemplo para hoy en Latinoamérica y sus nuevas subjetividades de lucha. Lección de coraje. Lección de vida. Lección de éticas compartidas y nuevas solidaridades. Lección de esperanza y también lección magistral del poder de la resistencia civil y de las utopías que lograron movilizar.

No importa el mejor resultado a lograr. Lo importante fue el recorrido. El movimiento iniciado como gesta de resistencia civil por los jóvenes paraguayos funcionará como nuevo control ético de la dirigencia política paraguaya. De sus futuras conductas. Aquí tampoco habrá marcha atrás. A no olvidarlo entonces. También hay un Enero cubano y un Enero de Chiapas, pero Marzo por ahora es paraguayo.

Este artículo tuvo repercusión en Asunción. Hace poco recibí un informe de una organización juvenil paraguaya que a raíz del acontecimiento del Marzo Paraguayo y del efecto que produjo estaban intentando organizarse con vistas a una mayor participación cívica en los acontecimientos de la vida política futura del Paraguay. Muchos de ellos se habían conocido en el cuerpo a cuerpo del acontecimiento.

En relación a la política impuesta por el FMI a los gobiernos latinoamericanos que produce aumento del desempleo, ajuste, precarización laboral y el efecto de la "exclusión" que sufre como consecuencia un gran sector de la población latinoamericana, es casi natural esperar que se produzcan movimientos sociales micropolíticos que expresen la resistencia civil a este sistema. Su necesidad de convertirse en sujetos activos de la historia que con la exclusión se los intenta hacer "desaparecer".

La complicidad civil como fábrica familiar en un entretejido que atravesaba los cuerpos de los miembros de la familia. Cada uno vigilando al otro. La SS casera. Micropolítica en el fascismo. Micropolítica de nuestra complicidad civil.

Lo que intentamos es hablar de la singularidad específica de este tipo de acontecimientos, de la dignidad de su aparición.

Tomarlos en cuenta porque crecerán, sin lugar a dudas, al lado de nuevas maquinarias represivas que se avecinan.

Bibliografía recomendada:

Micropolítica de la resistencia
E. Pavlovsky
Ed. EUDEBA

Mil Mesetas
G. Deleuze y F. Guattari

Diálogos
G. Deleuze y F. Guattari

Subjetividad y devenir social
Artículo: Estética de la multiplicidad Lo Grupal 10, E. Pavlovsky
Ed. Búsqueda

¿Qué hacemos con lo que sabemos?
Lo Grupal 1, E. Pavlovsky
Ed. Búsqueda

Los verdugos voluntarios de Hitler
Daniel Goldhagen
Ed. Taurus, España

Contra fuego
Pierre Bourdieu
Ed. Anagrama

Escenas y multiplicidad y *Multiplicación dramática*
E. Pavlovsky y H. Kesselman
Ed. Búsqueda

"Entrevista de Toni Negri a G. Deleuze"
Revista *Futura Anterieur*, 1990 Francia

Ponencia de Peter Pál en las jornadas G. Deleuze y F. Guattari .
T. S. Martins, 1995